

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO,
MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.

Los misterios de Madrid.

Habiendo tenido ocasion de saber algunos de los que pasan en las principales capitales de Europa, no pude menos (como buen y curioso peregrino) de dirigirme el lunes pasado 10 del corriente, al teatro del Príncipe deseoso de saber las trapisondas, gatuperios y demas que han tenido, tienen, ó pueden tener lugar en la heroica villa en que nació.

Instalado en un estrechísimo asiento de galería, todo mi ser se hallaba tan estrecho que al levantarse el telon y ver fielmente copiada la Puerta del Sol con todos sus pelos y señales actuales, tuve impulso de lanzarme á la escena y ocupando el sitio que en tiempos remotos tenia la *Mariblanca*, respirar á mi placer. No tardó mucho en animarse el cuadro y al momento aparecieron varios grupos en los que con los periódicos en la mano se habla (*de lo que no habla el Artista.*) En otros se compraba y vendía; en otros se fumaba, en otros se murmuraba y empezaba el hilo de la intriga dramática, y por último entrelazaban este total, aguadores, pobres pidiendo limosna y dando candela, vendedores de papel de hilo y fósforos; pilluelos robando pañuelos, y un ciego que gritaba de tiempo en tiempo (*la causa y sentencia del reo que está en capilla*), alto aquí digo para mí: ¿si será una alusion del autor, á la causa que va á sentenciar el público despues de haber visto los misterios? ¡Pobrecillo! Por bueno que sea tu proceso sino eres de la.... Mucho me temo no escuches algunas lisonjas poco agradables á quien concienzudamente trabaja en divertir al mas raro y caprichoso señor colectivo que puede haber. En efecto: cual lo pensé, así sucedió, y de nada sirvió al autor copiar con toda exactitud los lances que casi diariamente pasan al frente del Buen Suceso; los de las tertulias de trueno, y casas que no tienen tal fama, los de las posadas de pobres y otra porcion de escenas (en las que parece debía haberse divertido el público) no fué aplaudido. Mucha severidad con el poeta, y mucho halago al pintor, y si esto le merecia en justicia, porque efectivamente todos pudieron reconocer la escena inanimada, ¿por qué aquel fué mas desgraciado, cuando nadie le podrá negar que todos sus animados cuadros estaban perfectamente imitados? Segun nuestro humilde parecer, el público no halló falta en la decoracion, y si en en la pieza por haber presentado el autor en la escena, en dos ocasiones, á los personajes que acababa de manifestar estaban imposibilitados de tan repentina aparicion. Sin embargo, halla el pobre peregrino que el autor merecia menos severidad atendiendo á que su produccion es enteramente original, que no carece de mérito, que ha tenido que luchar con muchos inconvenientes para anudar con la intriga principal otras que disimulan las dos ó tres inverosimilitudes cometidas; y por último que no debe desanimarle la severa censura con que se trató á los *Misterios de Madrid*, para continuar aspirando á ocupar un lugar distinguido entre nuestros mejores autores dramáticos, pues con un poco mas de estudio, paciencia, perseverancia y *fortuna* no se encuentra siempre un público mal humorado por el día tan frio que hizo el lunes, y porque pagó por los asientos los tiritones que pasaron los revendedores al apoderarse de los villetes.

La estrechez de las columnas del Artista, no permiten una mas estensa cuenta de los Misterios de Madrid que la que dá

EL PEREGRINO.

REVOLTEJO.

¡Ah, señor catedrático, que bien y cuan á tiempo ha revelado V. al mundo su importante descubrimiento! Que venga ahora aquel tronera de *Canta-Claro* á hablarnos de artes y de ciencias ahora, que gracias á nuestros esfuerzos va á levantar la cabeza el genio de la armonía y de los encantos, el númen de las inspiraciones, el angel de las melodías; ahora que sin riesgo de una tormenta de silvidos podremos cantar una caña, una jota y hasta unas playeras coreadas á toda orquesta y en regla con su correspondiente *jaleo*, atrayendo á su pesar á nuestros pies á todas las zorrás y lobos de los montes de Toledo arrastrados por la magia seductora, por la fuerza irresistible de esa influencia semi-celestial que tanto capta las simpatías de vuestros alumnos desde que les habeis descubierto los secretos registros para hacer subir la ACADEMIA REAL hasta el pináculo de la inmortalidad, en medio de los estrepitosos aplausos de esa entusiasmada multitud que ahoga los últimos vestijios de la barbarie en la nueva Helicene de la plaza de toros... Si, que venga ese pobre trompeta, aunque sea con la memoria del señor inspector general en la mano; y nosotros, dignos discípulos de nuestro dignísimo maestro, le probaremos con todas las pruebas de la mas probable probatura, (¡Como inspira la música!) que así entienda él de artes y de ciencias, como el traductor de las sesiones de las cámaras francesas de ciertos periódicos entienda de las *desiertas canteras* de que habló el presidente de la junta de comercio de Burdeos, alla en el país de los lapones á orillas de las cristalinas montañas del Garona.

Basta, dilectísimos discípulos, basta: vuestros rápidos adelantos sobrepujan en mucho mis lisonjeras esperanzas. Ni el mismo demonio estendiendo sus matizadas alas de murciélago, y haciendo del rabo caña de polvorin á manera de cohete, se lanzaría con mas afán que vosotros sobre las moribundas artes y en particular sobre la favorecida música. ¡Que celo! Callad Listz y Robbio, enmudeced Moriani y Tamburini, inclinad vuestra orlada frente ante los *jaleos* y los fandangos que brillan en el horizonte coreográfico para *honra y gloria* de la ciencia musical estimulada por los nuevos descubrimientos, y por el furioso entusiasmo de mis honorables discípulos; si, confundidos y meteos en un zapato á la vista de tan estupendas maravillas.

Peró dejemonos de figuras; nuestro lenguaje debe ser claro y sencillo, como son justas y sinceras nuestras intenciones, como es pura y despejada nuestra intelijencia, y perdone *Canta-Claro* si no nos comprende; no será por cierto culpa nuestra.

Peró la tolerancia dicen que es una gran virtud (porque hay virtudes grandes y pequeñas, entendámonos) y es preciso saber jugar oportunamente la tolerancia. Así, por ejemplo, toleramos una ópera, para que nos aplaudan un *jaleo*, y mas que al *jaleo* se lo lleve el diablo, que el diablo lo defenderá como cosa suya. ¿Que tendría que decir á esto ningun académico? Nada. Cuando las cosas no llevan el camino que deseamos conviene abandonarlas á si mismas, suscitándoles empero tropiezos y dificultades para que su triunfo sea mas completo: no se si me entenderéis; pero no perdáis nunca de vista este grande axioma. La ACADEMIA REAL va en popa; bien, pues hagamos que se la lleve el diablo, y si puede por London ó Paris, mejor, así tomará mejor camino, y aunque tarde mas en llegar será mas aplaudida. ¿Y el local de *Canta-Claro*? Ah! Es verdad: el local será un escollo que nosotros sabremos allanar para que pase por encima de él, y siga su rumbo magestuosamente hasta que se pierda de vista, siempre aplaudiéndola, *bien entendu* (en vascuence) porque las alabanzas valen mucho sabiéndolas emplear á tiempo. Acordaos que las sirenas con su dulce canto, y sin conocer

siquiera la nota, engañaban á los antiguos marinos apartándolos, si mai no me acuerdo, de Sicilia para hacerlos dar en Cariüena, asi como ahora atraídos por los encantos de Perponene y Telesfóro (no estoy muy seguro de los nombres de estos dos sujetos) pasan las gentes de una fuente de mosto á otra de esencia: cada época tiene sus rarezas. Vosotros cantareis también á la ACADEMIA para que pase por encima del local, que es el punto árduo de su viage. Conozco algo el terreno; dejadme hacer y luego veremos.

En cuanto á que podamos cantar jotas, cañas y playeras, es forzoso suspender el juicio para no herir la susceptibilidad de la ACADEMIA, que tengo para mi, que segun se presenta, ha de ser un poco casca-rabias y conviene aparentar con ella mucha condescendencia; porque al fin es hembra y á fuerza de lisongearla la hemos de arreglar. No salgais por ahora de arias, duos, cabalinas y demas de la antigua escuela, salvo el *jaleo de Jerez* que basta que haya sido aprobado por nuestro ilustrado amigo *Juan Bull* de London, proveedor de nuestras buenas *amigas* las baterías de Gibraltar y juez muy competente en la materia, para que no lo dejemos vejetar en el barrio de Triana con sus pobres hermanitas, que espero salgan también á luz algun dia recomendadas por el tío *Juanito*, que ya trataremos de ver como la Academia las prohija, ó cuando menos hacer que no las mire con malos ojos, porque al fin y al cabo aunque hijos estraviados, siempre son hijos que vienen de estrangis al regazo maternal: y ved aqui resuelto el por qué cuando vosotros en tiempos menos ilustrados os levantasteis contra ellos, no era por odio que les tuvieseis ¡angelitos! sino porque sabiais que dando la vuelta á Europa habian de regresar mucho mas lucidos, como lo acabais de experimentar con el amigo *jaleo* que ya empieza á hacer *furor*, cuando bien sabeis que no ha mucho andaba el pobre de taberna en taberna casi pidiendo limosna entre sus paisanos. ¡Nadie es profeta en su tierra! ¿Quién le habia de decir que los arrasadores de la China (no del imperio sino de la casa) lo volverian un dia á su ingrata patria tan elegante, tan instruido y acompañado nada menos que del diablo mas lindo del infierno? Cosas del buen *Juan Bull*, que de puro cariño que nos tiene no dudo nos mandaria al mismo Lucifer. Pues bien, por este rasgo acabareis de comprender si yo tuve ó no razon en lanzarme en la carrera de los descubrimientos; y no os digo mas porque aunque merecis toda mi confianza, hay ciertas particularidades que es forzoso callar por vuestro propio interes.

Vengamos ahora á otra cosa para tocar en todo, porque los adelantos en las artes no han de ceñirse á cierta escala gradual y rutinaria como equivocadamente se ha creido hasta aqui, sino que dependen del tino y de la valentía del ingenio en saber abrazar el conjunto para venir á un resultado pronto y decisivo, y esto lo mismo en las cosas grandes que en las pequeñas, porque en realidad nada hay grande ni pequeño considerada la ciencia como un todo, como una masa de que ninguna partícula se puede desprender, ni grande ni chica, sin causar alteracion en las demas, lo cual aunque os parezca un tanto metafísico, no lo es si lo considerais con atención y con vuestra natural perspicacia. Empezaré, pues, por daros las gracias por los justos y merecidos aplausos que habeis prodigado á nuestro *protegido*, presagio seguro de los que reservais á la *jota*, la *danza-prima*, las *habas-verdes*, la *moñeira* y demas compañeras, cuando vuelvan de sus escursiones al estrangero, porque no basta, aunque sean buenas, que sean españolas, sino que es de absoluta necesidad que se os presenten con carta de exámen de los maestros ingleses ó franceses, sin cuyo requisito es ocioso decir que siempre valdrán aqui muy poco, como lo acabais de ver con *mister Bull-jaleo*, que nunca hubiera valido un pito sino le hubiera concedido su aprobacion el tío *Juan Bull*, mediante los buenos oficios del lindo diablo que se lo presentó, lo cual prueba de paso la necesidad de las mediaciones, á despecho de lo que pueda decir el regañon de *Canta-Claro*; y de aqui se desprende otra consecuencia sumamente natural y sencilla, y es la conveniencia de que la ACADEMIA se estranjerice y vuelva entre nosotros revisada, corregida y aumentada por los socios de allende la Mancha (y no la de don Quijote, cuidado) porque sin esta precaucion se espone á que le suceda lo que á los paños de Tarrasa que tienen que disfrazarse con el pelo de Sedan, Elbeuf ó Lumbier para merecer el honor de poder quitar el frio á nuestros *fashionables*, ó lo que á las ostras del puente de San Payo uf! que se han de *burdeosalizar* (traslado al de las *canteras desiertas*) si quieren figurar en un banquete; y en verdad que nada mas justo, porque los españoles tenemos aun mucho de romanos, de godos y de árabes, como dijo aquel buen señor de la apertura de la universidad literaria, y de consiguiente no valemos nada. ¿Es verdad vd., compadre *Canta-Claro*?

En otra sesion, si es que antes no se nos echa encima la ACADEMIA, os hablaré de un proyecto que me ocupa enteramente, y cuyo pensamiento tiene por base el cambiar los aplausos en silvidos, y vice-versa, para que en ningun caso quedemos mal con el público *ilustrado*, monopolizando el derecho de engañarlo, segun convenga al brillo de las artes, para que estas queden siempre en buen lugar. Este proyecto ó nos ha de valer mucho, ó yo me engaño mucho mas. Buenas noches.

EL DOCTOR ZURRA-EL-BADANA.

Á la señorita deña Carlina Alvarez

DESPUES DE PUBLICADA SU COMPOSICION TITULADA FLORES.

.....
Es bello en vergel frondoso
Tender la cansada vista,
Y recrearse en las flores,
Que sus corolas inclinan.
.....

(C. Alvarez. Romance FLORES.)

¡Pobre niña! que ves todo
Tras de mágico cendal,
Y no miras de este modo,
Que solo es miseria y lodo
El encanto mundanal.

Guarda tu dorado sueño
Por siempre en el corazon,
Y no conozcas mas dueño
Que ese campo tan risueño,
Que nos pinta tu cancion.

Tambien conoció mi mente
De ilusiones una edad,
Y tambien el canto ardiente
Salió del pecho inocente
Para ensalzar la amistad.

Y la amistad fue traidora
Y de mí se burló;
Fé, que desconozco ahora,
Sol, que al lucir en su aurora
El desengaño eclipsó.

¿Pienzas que el mundo villano
Honrará tu candidez?
¡Ay niña! piensas en vano,
Porque al fin, tarde ó temprano,
Ya llorarás á tu vez.

¿Crees con pulsar la lira
El desengaño alejar,
Y en la ignorada mentira
De la ilusion, que te inspira,
Eterna dicha encontrar?

A ese mundo de poesia
Tambien me elevé yo ayer,
Y tambien probé, alma mía,
La envenenada ambrosia
De la copa del placer.

De la rosa que se inclina,
Tambien ensalcé el candor,
Y al fin hallé, Carlina,
Tras de la rosa, la espina,
Tras del placer, el dolor.

Tambien, en mas que mi vida,
A la hermosura adoré;
Y la hermosura vendida,
Despreciable, envilecida,
Tambien, Carlina, hallé.

Que ese amor tan halagüeño
En este mundo no está;
Y ese seductor beleño....
Es de la embriaguez el sueño,
Que al despertar cesará.

¿Quieres ver la verdad? Vente conmigo,
Que ante tu vista presentarla quiero;
Desnuda la verás, si va contigo
Un alma grande y corazon de acero;
No habrá un bosque frondoso, ni un amigo,
No brillará la luna, ni el lucero,

La negra tempestad rujirá en tanto,
Y entre ruinas verás lo que yo canto.

¿Ves esa descarnada calavera?
Pues contuvo un cerebro, que pensaba.
¿De esas órbitas ves la hueca esfera?
Pues ardiente mirada de ahí lanzaba;
Ven y preguntale, quién ayer era:
Dile, si allá cuando el placer gozaba,
Fue capaz de pensar entre la orgía,
Que con mis pies su cráneo partiría!

¿Ves esos rasgos, que en la piedra dura
Grabó del hombre la atrevida mano?
Es el mármol de antigua sepultura.
Que ensalzará los hechos de un tirano;
¿No entiendes geroglífica escritura?
Pues contempla lo que es un nombre vano;
Un pueblo la grabó para dar gloria...
Murió el hombre, y el pueblo, y la memoria.

Solo hay un Ser, que sobre el tiempo vive,
Y á quien el hombre en su delirio implora,
De quien alivio para el mal recibe.
Y que enjuga su llanto cuando llora.
Mientras de su mansion gozar te prive,
Su santo nombre, Carolina, adora,
Porque es del bien el único camino,
Y en sus manos, no mas, está el destino.

Pero lloras, infelice,
Y contemplas con horror
Lo que mi canto te dice,
Y quizás, necio, maldice
Á la verdad, tu dolor.

¡Pobre niña! que ves todo
Tras de mágico cendal,
Y no miras de este modo,
Que es solo miseria y lodo
El encanto mundanal.

Guarda tu dorado sueño
Por siempre en el corazon,
Y no conozcas mas dueño,
Que ese campo tan risueño
Que nos pinta tu cancion.

F. GARCIA ACIMONTE.

Noticias de la Capital.

En nuestro próximo número nos ocuparemos, según hace tiempo prometimos, del brillantísimo estado en que se encuentra el hospital general de esta corte.

Nuestros lectores habrán observado que hace algun tiempo no sale el ARTISTA en los días que en un principio designamos; pero habrán notado tambien que, como es justo, nada se les ha pedido ni se les pedirá interin no reciban todos los números que al trimestre corresponden. Y ¿qué podrán contestar aquellos señores si les decimos que este retraso se enmendará y que si lo ha habido ha sido en beneficio de los mismos y para su futuro provecho? ¿No entienden vos el busilis? No importa, el tiempo lo aclara todo.

Debemos manifestar á nuestras bellas suscriptoras que ha llegado á Madrid el *Huron*, y que en el número inmediato insertará un artículo de MODAS con arreglo al último figurin.

Tenemos en esta redaccion un individuo que hasta ahora nos ha proporcionado cuantas noticias y datos le hemos pedido, respecto de la ACADEMIA REAL: mas de la noche á la mañana ha dado en la mania de hacerse el reservado, usando con nosotros de un cierto lenguaje diplomático que nos fastidia y nos quita el deseo de hacerle preguntas. Sin embargo, conocemos que para tal cambio debe tener poderosas razones; tan fuertes como las que nosotros tenemos para desear saberlo todo y dar de ello cuenta al público: porque desde que hemos tenido el gusto de examinar detenidamente la memoria de que hablamos en nuestro número 14, hemos acabado de convencernos de las infinitas ventajas que debe proporcionar tan colosal fundacion asi como sentimos cada dia que pasa sin que este real establecimiento de principio á sus importantísimas é interesantes tareas. De consiguiente hemos reorganizado nuestra policia y lo que no sabemos por una parte lo columbramos por otra. En este número no nos hemos dado una noticia definitiva; pero en cambio podemos asegurar, porque lo sabemos, que los grandes preparativos y los trabajos preliminares continúan. Acaso querrán no decir nada, hasta el momento de tenerlo todo concluido y dispuesto para poder marchar sin interrupcion: si esta es su idea, la aplaudimos sinceramente porque

puso aquella, con el objeto que mas adelante verán nuestros lectores. Al dia siguiente no faltó á la hora dada con el caballo, que gustó mucho al conde; pero como no se conviniesen, á propósito en el precio; el Veterano quedó con el conde en traerle contestacion, según lo que le dijese el dueño del hermoso caballo. A pesar de que se hallaron presentes al reconocimiento de este algunos individuos de dudosa intencion, el práctico Veterano dió unas líneas al jóven conde, en las que le advertia que descuidase, porque se hallaba ya en posicion de poderle servir. Desde el palacio se dirigió al convento y en el hizo preparativos de la mayor importancia para poner por obra su plan; empero no es del caso manifestarlos ahora: baste decir que se presentó á la abadesa y se captó la voluntad de esta buena señora, despues que entre otras aventuras, la hubo contado que acompañó al celebre *Pulgar* y varios de sus camaradas, en la famosa noche que aquel esclarecido español clavó con su puñal el AVE MARIA en la mezquita de Granada. El hecho fué que sin compromiso de ninguna especie y pretestando la antigua amistad que el Veterano contrajera en campaña con el jardinero, entraba y salia en el convento; trabajaba cuando quería y aun tomaba el tono de director si convenia á su propósito.

Pasados algunos días y siéndole forzoso figurar que el dueño del caballo habia dicho su última determinacion, para avistarse con el conde, una mañana llegó al jardin del convento preparado con un sucinto villete, por cuyo contenido debia conocer Isabel hasta que punto podia fiarse del Veterano. Llegó y dando á su buen amigo conversacion, como de costumbre, comenzó á reunir un lindo ramillete de pensamientos, siempre vivas y jazmines, en cuyo centro colocó perfectamente el billete

malvado raptor, ó que opinais que debiera hacerse con él si se le descubriese?

—Y quien sabe, dijo haciendo un esfuerzo y despues de haber vacilado un instante ¡quien sabe si todo ello será una bella comedia, de acuerdo con esa jóven, para que el vulgo crea que la han arrancado de su casa por fuerza, siendo así que se habrá marchado de su libre voluntad! Ella tiene mala fama en estos contornos.

—Pardiez, amigo mio! Sois el primero á quien he oido decir tan peregrina especie!. Todos alaban á Isabel y la bendicen y vos decís que tiene mala fama? Sospechoso es esto, en verdad.

Y al decir esto el veterano con su sardónica sonrisa, miraba de una manera cuasi insultante á Alberto; mas como conociera que no era conveniente declararse, cambió de tono y dirigiéndose á otro de los criados, dijo:

—A fe mia que no es oportuno tratemos ahora de averiguar vidas ajenas: ¿que nos va ni viene en semejante asunto?

—Todos se han interesado por esa jóven, señor veterano; contestó el criado á quien aquel se habia dirigido.

—Y yo soy el primero, so pena de no saber lo que son sentimientos de justicia.

—Yo apuesto mi sueldo de un año, dijo Hernando, á que encuentro el hilo y desenredo la madeja.

—¿Vos, Hernando?

—Yo: quiero decir que si quisiera, adivinaría como y porque se ha cometido esa infamia y.... tal vez quien la ha cometido. Respecto del sitio á donde la han llevado... Barrabas que lo adivine.

—¿Si la habrán asesinado? dijo uno.

nos parece muy bien entendida. De todos modos cuenten nuestros lectores con cuantas noticias *adquiramos*, hasta el momento de que se nos comunique de oficio *la gran nueva*.

Cierta día pasamos por cierta calle, en la cual está cierta parroquia en cuyo recinto se solemnizaba la función de cierto santo. Pues señor, he aquí que hallándonos con los ojos cerrados y con nuestro pensamiento no sabemos donde, oímos comenzar los sagrados cantos escuchando que salían de femeninas gargantas. ¡Hola! exclamamos; ¿pues no está prohibido, mil siglos hace, por la competente autoridad eclesiástica que canten señoras en los templos?—Si señor y estos caprichitos ponen en un brete á algunos párrocos que no quieren consentir esta infracción y.. Vea vd otros no tienen bastante carácter y..—Pues señor, dije yo al que me habia contestado, sepa vd. que, sobre dar lugar esta tolerancia á infinitos escándalos é irreverencias, el timbre de la voz de *triple femenino* no surte el efecto; porque el severo canto pide el *cuatro* formado por las únicas voces que pueden desempeñarles bien, como escrito para ellas. Lo demás serán cavatinas y duos....—Y ¿qué quiere vd. decir con eso?—Quiero decir que para oír este *genero* de música y ejecutado por las señoras, largo al teatro y á los conciertos públicos y particulares; en la iglesia no nos salgamos del género propio y peculiar del templo; género que, al paso que vamos; dentro de poco hemos de preguntar si es manjar de cuchara ó si para él se usa de tenedor, porque no sabremos el significado de las palabras que le designan. ¿Está vd.?—Estoy, si señor; Vaya si estoy!—Y prohibáse de una vez estas infracciones que despues de los primeros inconvenientes respetabilísimos tienen el de ser muy en perjuicio de la *ciencia y del arte*, ocasionando que cada vez se dé mas de mano al primero de todos los géneros. Deje vd. que he de decir en el *ARTISTA* lo que hace al caso, para que no vuelva á haber párrocos que se vean comprometidos á condescender mal de su grado y....—Tenga vd. presente aquello de *Periódico de todo menos*....—Ya, ya; yo tomaré la cuestión por donde debo tanto mas, cuanto que no soy amigo de introducirme en mies ajenas; pero fuera de la iglesia las señoras, escepto cuando vayan á rezar; porque preparo todo el repuesto de *cantáridas* para la primera ocasión si ocurriese.

Ha llegado á esta corte el Sr. Guasco primer tenor de la compañía lírica de la Cruz, y también el Sr. Mahini que se halla ajustado para la misma. La Sra. Tossi se encuentra ya restablecida y estudiando la preciosa ópera *Y Capulleti*, que debe cantar con el señor Puig (Flavio.)

Dice un diario inglés que se ha intentado incendiar el teatro de

la Reina en Manchester, introduciendo materias inflamables debajo de la puerta de la entrada. La policía ofrece 50 libras (3,000 rs.) de recompensa al que descubra el culpable.

En el beneficio de la señora Lamadrid (D. B.) que se ejecutó en la Cruz, un descuido imperdonable en el servicio del escaenario pudo haber costado bien caro á Salas y la Tyrelli. Hallábanse estos artistas en lo mejor de su duo bufo, cuando de repente se vino abajo sobre ellos el telon de embocadura. Por un movimiento rápido como el pensamiento Salas separó á la señorita Tyrelli, con lo que evitó una desgracia. El susto no impidió que se volviese á levantar el telon y siguiese el duo. Guzman y la Juanita Perez estuvieron como siempre inimitables en *«No mas muchachos»* y admirable aquel actor popular en la *Hostería de Segura*. La señorita de Tyrelli cantó y dijo bien el rondó magnífico de *Marino Faliero*. Salas y Caltañazor, graciosos y *crúos* en la pendencia, tanto que el público pidió y obtuvo la repetición de las rondañas del final y hubo mas, pues pidió y obtuvo la *repetición de la repetición*. Esto es lójico: sucede cada momento fuera de allí y.... todo es empezar. El ejemplo de la política ha invadido y contagiado el terreno de la lírica, y las *concesiones*, inventadas por el señor ministro de Estado, están á la órden del día hasta en la presidencia de los teatros. Prueba de que todo marcha.

Por conclusion, y volviendo á la *pendencia*, el telon fatal, que pudo estropear, tal vez matar á los cantantes, por caer fuera de propósito, partidario sin duda del sistema de compensaciones, se atrancó á la mitad de su descenso cuando á los aficionados á *repeticiones* les plugo que terminase aquel lindo canto nacional, y no paso de la mitad de su carrera, en medio de la rechifla del público poco satisfecho de que se vea en un teatro *principal* de la corte una escena tan mal servida.

Con el mayor sentimiento anunciamos á nuestros lectores que nuestro buen amigo, el acreditado escritor don Santos Lopez Pelegrin, conocido en la república de las letras con el pseudonimo *Abe-namar*, falleció el viernes último de una congestión cerebral. La causa del trono ha perdido en él un defensor celoso y constante, la sociedad un hombre honrado y virtuoso y su inconsolable familia el único amparo. Fué magistrado incorruptible y funcionario público desinteresado. Cuando el gobierno le relevó del cargo de teniente gobernador de Filipinas, sus amigos tuvieron que abrir una suscripción para pagar su pasaje hasta España: este hecho honrará eternamente la memoria del amigo que hoy lloramos.

IMPRESA DE D. MARCOS BUENO.
PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM 6.

—Ave María! contestó otro; ¿nada menos? ¿Así se asesina impunemente?
—Impunemente ó no, que vayan á resucitarla.
—Tal vez la habrán llevado á un convento; dijo Guzman, con marcada intencion.
—Que disparate! repuso inmediatamente el Veterano; todo se puede creer menos eso; porque no les hago yo á los autores del atentado tan mentecatos que hayan ido á llevarla á paraje que no sea muy lejano, muy oculto y muy poco frecuentado.
—Todo se descubre en este mundo, tarde ó temprano y....
—No pudo concluir el que comenzaba á hablar, porque se abrió una de las puertas del salon y un criado dijo á Alberto, que su señora le llamaba. Alberto se levantó de su asiento y se dispuso á subir á la habitación de la condesa: al mismo tiempo púsose en pié el Veterano, é hizo demostracion de salir de la sala en compañía del confidente de aquella.
—¿Os vais? dijo Guzman; pues á fé mia que no es nada razonable marcheis de aqui, sin pagar vuestro escote: ¿Como habeis de ausentaros sin contarnos alguna de vuestras buenas aventuras de la campaña?
—Solo vine para estar un corto rato en vuestra compañía, por no perder la general costumbre; pero es indispensable que en este momento os deje. Busco una persona que quiera comprar un buen caballo; tengo la comision de enagenarle y quiero buscar al efecto un aficionado que reside en la ciudad vecina: la comision me vale alguna cosa, y un pobre soldado sin recursos nada desperdicia.
—¿Que pelo tiene? preguntó Guzman.
—Es un overo precioso; también tengo encargo de

vender un melado, pero al lado del overo nada vale.
—Un overo! Cabalmente mi amo desea uno y....
—Vuestro amo, interrumpió bruscamente Alberto, no piensa ahora en caballos.
—Mi amo desea un caballo como el que el señor vende y no me desmintais, porque no lo sufriré.
—Ni yo, dijo el Veterano con su acostumbrada sangre fria, sufriré tampoco que vos ni otro tercié con esa desatencion en un diálogo en que yo tomo parte.
—Yo hago lo que debo, replicó Alberto.
—Y yo, dijo el Veterano, no haría lo que debo, si no os advirtiese que soy un gran maestro para enseñar educacion al que no la tiene.
—No sufriré ese lenguaje....
—Una sola vez; porque os hablaré en el mismo siempre que deis, como ahora, lugar á ello: que iba á deciros Guzman!.... Ah! ya recuerdo: subid si quereis y decid al señor conde que si desea el caballo, mañana al mediodía le traeré yo mismo y podrá ver si le gusta. Dios os guarde señores.
Y con la mayor serenidad salió del salon, despues de dirigir á Alberto una penetrante mirada. Una disputa, cuyo resultado pudo ser fatal, se trabó entre los criados; mas afortunadamente volvieron á avisar á aquel, que deseoso de no separarse de allí hasta haber escuchado cuanto hablase el Veterano, habia olvidado la órden de su señora. Salió inmediatamente; Guzman subió á decir al conde el recado del Veterano; recado que desde luego juzgó misterioso; y los demás criados partieron en diversas direcciones, á desempeñar sus respectivos encargos.
En efecto la venta del caballo era supuesta, si bien el overo estaba en poder del Veterano; empero este su-